

Mayo 22. Frente del Callao. Retirada

"Día 22.—A las 12 1/2 A. M. se da la orden de parar cuando se divisa la luz del faro de San Lorenzo y se vislumbran las luces del Callao. Se da orden de parar; se transborda la tripulación del *Abtao* a otros buques, dejando sólo los que acompañarán a Thomson en su empresa de introducirse al puerto e incendiar su buque, cuando lo haya colocado entre los enemigos. El Almirante habla de nuevas instrucciones. Todos las reciben dispuestos a cumplirlas; las corbetas y la *Magallanes* deben incendiar el Callao. El bote torpedo del *Blanco* a cargo del teniente Señoret se echa al agua, y toda su gente está lista; el del *Cochrane* sale a cargo del teniente Simpson; el de la *Chacabuco* remolcado por el anterior a cargo del teniente Goñi. La comisión de abordaje está pronta; el cirujano apresta sus elementos para los heridos, y en todos los ánimos reina una resolución admirable de llenar su deber. El comandante Thomson propone al Almirante que le deje libertad de tentar un abordaje con su gente. En todos estos preparativos se demora mucho la Escuadra y se avanza demasiado el tiempo. No podemos llegar antes de las 4 1/2 de la mañana. Se notan poco después de esta hora destellos de señales en tierra; nos han visto. La sorpresa no puede tener lugar. El Almirante nota que el *Huáscar* y la *Independencia* no se hallan en la bahía. El teniente Señoret con su lancha torpedos, como los otros, espera la oportunidad, y en el día ya claro se retiran apresando una chalupa con un italiano pescador. Este afirma que los blindados peruanos con un monitor habían salido hacia cuatro días para el Sur. Se resuelve con este motivo nuestro regreso; se vuelve la tripulación y equipaje al *Abtao* y se prepara la vuelta. La corbeta enemiga *Pilcomayo* sale a la vista de la Escuadra, pero huye luego que uno de los blindados se pone en movimiento. Cuando ya nos ponemos en marcha vuelve la *Pilcomayo* a la distancia, observando la Escuadra, y al fin se retira y desaparece. Se corre un verdadero peligro de que los blindados peruanos vayan a Iquique y ataquen a la *Esmeralda* y *Covadonga*. Hay sin embargo, la esperanza de que esto no suceda porque se asegura que iban con tropas, sin duda para Arica, y porque muy pronto tal vez sepa que la Escuadra chilena vuelve al Sur. Igual peligro corren nuestros transportes.

Mayo 23

"Día 23.—Nuestra marcha es lenta por el mucho viento y mar: la *Magallanes* tiene carbón escaso, el *Cochrane* lo mismo, y esto hace temer que no podamos seguir con seguridad. El Almirante había proyectado dividir la Escuadra en dos divisiones, un blindado con las dos corbetas y el otro con la *Magallanes* y el *Abtao*, para que se dirigiese una a Iquique en auxilio de la *Esmeralda* y *Covadonga* y la otra parte a Arica en busca de los buques peruanos. Se desiste por la escasa provisión de carbón. Como a la 1 1/2 se avista un buque que algunos creen de guerra: se ordena a la *Magallanes* su reconocimiento; se le detiene a alguna distancia. Cómo a las 3, la *Magallanes* vuelve con señales que se interpretan por el "*Huáscar e Independencia* a la vista. Todos en pocos segundos se ponen sobre cubierta y se alistan con gusto. Resulta que el buque detenido es mercante y que dió la noticia de la salida de los buques peruanos para el Sur. En el resto del día no ocurre novedad.

Mayo 24. Sin carbón

"Día 24.—Hemos andado poco, sigue el viento sur y hay mar gruesa; hay temores de que nos falte el carbón. El Almirante piensa, por lo que me dice, que viaje al Callao lo ha hecho para que la opinión de la prensa de Chile se satisfaga, pero que él le ha demostrado la dificultad de emprender nuevas tentativas. Vuelve a pensar en el plan que yo le había propuesto de ocupar a Iquique, y abandona la idea de pasar a Arica por falta de carbón".